Plenus misericordiae et humanitatis

Se ha exagerado la ignorancia del gran mundo de Roma respecto del cristianismo primitivo. Parece que ya en tiempos de Claudio ¹ la policía imperial tenía conocimiento de la comunidad cristiana de Roma. Por otra parte, se cita un *Annaeus Paulus Petrus* ², que bien podría ser un cristiano de la familia de Séneca. En realidad, el cristianismo no llegó como algo completamente novedoso, saliendo de la nada, sino que provenía de un substrato intelectual bien preparado. A ese substrato debía de pertenecer la medicina.

Aunque antes de Jesucristo estaba en gestación algo completamente nuevo ³, llegó el cristianismo como novedad histórica, con su fuerza peculiar, cargado de energía espiritual. Su inigualable grandeza sólo se puede aprehender en la valoración del nuevo espíritu que informa a la nueva doctrina. Así pues, todo lo que no es amor es precristiano. Ese mensaje de amor superó Palestina y fue transmitido por medio de la *Koiné* griega, primera lengua ecuménica del cristianismo, que posteriormente cedió a una lengua única cristiana occidental. La lengua es la sangre del espíritu.

Me limitaré a presentar una posible penetración del pensamiento cristiano en un médico, Escribonio Largo, del siglo I de la época imperial, siglo éste cuyo espíritu exigía con creciente apremio el despertar de las almas. Era Escribonio Largo un médico romano, el más genuinamente romano de la primera época imperial, educado a la griega,

1 Suet., *Claud.*, 25.

2 De Rossi, *Bolet.*, 1876, 6 ss.

3 Eusebio, *Praepar. euang.* PG 21.